

31ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 19,1-10.

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad.

Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo:

-Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.

El bajó en seguida, y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

-Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.

Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor:

-Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.

Jesús le contestó:

-Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

LA MIRADA MISERICORDIOSA DE DIOS

Hoy el Evangelio narra **«el encuentro entre Jesús y Zaqueo»**, jefe de los publicanos en la ciudad de Jericó. En el centro de esta narración se halla el verbo **«buscar»**. **«Zaqueo buscaba ver quién era Jesús»** y Jesús, tras haberlo encontrado, afirma: **«El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido»**. Son **«dos miradas que se buscan»**. La mirada de Zaqueo que busca a Jesús y la mirada de Jesús que busca a Zaqueo.

Zaqueo era un publicano, un judío que recaudaba impuestos para los romanos, un traidor a la patria que se aprovechaba de su posición. Zaqueo era rico pero era odiado por todos y señalado como pecador. El texto del Evangelio dice que **«era pequeño de estatura»** apuntando quizás de esta manera a su pobreza interior, a su vida mediocre, deshonesto, con la mirada siempre dirigida hacia abajo. Pero, sin embargo, **«Zaqueo quiere ver a Jesús»**. **«Algo lo empuja a verlo»**. Dice el Evangelio que **«se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, porque iba a pasar por allí»**. El todopoderoso Zaqueo se arriesga a que se burlen de él, subiéndose a un árbol para ver a Jesús. Y es que Zaqueo, en su pobreza, **«siente la necesidad de buscar otra mirada, la de Cristo»**.

Aún no lo conoce, pero **«busca a alguien que lo libere de su pobreza moral»**, que le haga salir del fangal en el que se encuentra. Esto es lo importante. Zaqueo nos enseña que, **«en la vida, nunca está todo perdido»**. Siempre podemos **«volver a empezar y convertirnos»**. Y esto es lo que hizo Zaqueo.

Y en este sentido, **«es decisiva mirada de Jesús»**. Jesús es el enviado por el Padre para buscar a quien anda perdido y cuando llega a Jericó pasa precisamente bajo el árbol en el que está Zaqueo. El Evangelio narra que **«Jesús levantó la mirada y le dijo: baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa»**

Es una imagen de un gran significado. El que Jesús le mire desde abajo quiere expresar que **«Dios no nos mira desde lo alto para humillarnos y juzgarnos»** sino que, por el contrario, se ha rebajado hasta lavarnos los pies, mirándonos desde abajo y restituyéndonos la dignidad.

Así, el cruce de miradas entre Zaqueo y Jesús parece resumir toda la historia de la salvación: **«la humanidad con sus miserias busca la redención; pero, ante todo, Dios con su misericordia busca a la criatura para salvarla».**

La mirada de Dios **«no se detiene nunca en nuestro pasado lleno de errores»**, sino que **«ve con infinita misericordia lo que podemos llegar a ser»**. Y si a veces nos sentimos personas que no estamos a la altura de los desafíos de la vida y, menos aún, de los del Evangelio, empantanados en problemas, hemos de saber que **«Jesús nos mira siempre con amor»**. Como lo hizo con Zaqueo, viene a nuestro encuentro, nos llama por nuestro nombre y, **«si lo acogemos, viene a nuestra casa».**



**SÉ LA VIVA EXPRESIÓN DE
LA BONDAD DE DIOS**

bondad en tu cara
bondad en tus ojos
bondad en tu sonrisa
bondad en tu saludo cariñoso

Podemos entonces preguntarnos: **«¿Cómo nos vemos a nosotros mismos?»** ¿Nos sentimos impotentes y nos resignamos al mundo? o ¿cuando nos sentimos desanimados buscamos a Jesús?

Y, también, **«¿cómo miramos a quienes se han equivocado y tienen dificultad para levantarse del polvo de sus errores?»** ¿Es una mirada desde lo alto que juzga, que desprecia, que excluye? Recordemos que **«solo es lícito mirar a una persona de arriba abajo para ayudarla a levantarse».**

Los cristianos debemos tener **«la mirada de Cristo»**, la mirada que abraza y que busca con compasión al que está perdido. **«Nunca una mirada de condena».**

Recemos a María, cuya humildad miró el Señor, y **«pidámosle el don de una mirada nueva»**, tanto sobre nosotros mismos como sobre los demás. ¡Que así sea!